

La Fe de Jesús

Un estudio sobre el equilibrio entre los mandamientos de Dios y la fe en Jesucristo — basado en el tercer mensaje angelical de Apocalipsis 14:12.



An open book with a red ribbon bookmark and a lit candle on a wooden table.

Apocalipsis 14,12 – El versículo final

«Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.»

Este es el versículo final del tercer mensaje angelical. Ya hemos estudiado la paciencia de los santos y el guardar los mandamientos de Dios. Ahora nos dirigimos a la última parte: la fe de Jesús.

Dos Traducciones – Una Pregunta

«Fe de Jesús»

Algunas versiones de la Biblia traducen: «**los que tienen la fe de Jesús**» – es decir, la fe que el mismo Jesús tenía.

«Fe en Jesús»

Otras versiones traducen: «**los que tienen fe en Jesús**» – es decir, la confianza que nosotros depositamos en Jesús.

Las versiones bíblicas disponibles están divididas de manera aproximadamente equitativa en esta cuestión. La construcción griega permite gramaticalmente ambas traducciones.



El Camino con Dos Zanjas

Imagina que conduces por una carretera durante una fuerte nevada. El camino está resbaladizo, y a ambos lados hay zanjas profundas. ¿En cuál de las zanjas preferirías caer: en la izquierda o en la derecha?

❏ Ninguna es mejor que la otra — en ambos casos te has salido del camino principal.

De la misma manera, en la vida cristiana hay dos zanjas: por un lado, la insistencia en los mandamientos sin fe; por el otro, la insistencia en la fe sin mandamientos. Apocalipsis 14:12 muestra el **equilibrio perfecto**.

Los dos peligros

Zanja derecha: Legalismo

La idea de que uno puede ser salvo por guardar los mandamientos de Dios — obras sin el impulso interior de la fe.

Zanja izquierda: Antinomismo

La idea de que uno está salvo y no necesita guardar los mandamientos — fe sin obras, gracia sin ley.

El tercer mensaje angelical menciona **ambos**: los que guardan los mandamientos de Dios y tienen la fe de Jesús. Ese es el equilibrio perfecto entre fe y obras, entre ley y gracia.

El joven rico

Un joven rico se acerca a Jesús y pregunta: «¿Qué bien haré para tener la vida eterna?» Jesús responde en Mateo 19, a partir del versículo 17:

«¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino uno, que es Dios. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.»

El joven pregunta: «¿Cuáles?» Jesús menciona los mandamientos. El joven responde en el versículo 20:

«Todo esto lo he guardado desde mi juventud. ¿Qué más me falta?»

El joven rico

– La respuesta de Jesús

«Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme. Pero cuando el joven oyó esto, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.»

¿Guardaba realmente este joven los mandamientos de Dios? **No.** Los guardaba externamente, según la letra — pero su servicio no venía del amor. No tenía la motivación de la fe. Guardar los mandamientos externamente no da vida eterna. No amaba a su prójimo como a sí mismo — a pesar de toda su obediencia externa a la ley.

El fariseo y el publicano

Lucas 18, versículos 9–14: Jesús dice esta parábola a los que «confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros».

«El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano.»

«Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador.»

El fariseo y el publicano

– El veredicto

«Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido.»

¿Eran estas personas verdaderamente obedientes a la ley? No. ¿Guardaban los mandamientos exteriormente? Sí — el sábado, el diezmo, el ayuno. Pero eso no era un verdadero cumplimiento de los mandamientos, porque no provenía de un corazón transformado, ni era el resultado de la fe. **El cumplimiento externo de los mandamientos sin una motivación interior de fe no es suficiente.**

El hijo mayor en la parábola del hijo pródigo

Conocemos la parábola del hijo pródigo — pero también hay un hijo mayor. Cuando su hermano regresa y el padre organiza una fiesta, el hijo mayor reacciona con ira. Lucas 15, a partir del versículo 29:

«Él entonces, respondiendo, dijo al padre: He aquí, tantos años te sirvo, sin haber transgredido jamás tu mandamiento, y nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos. Pero cuando vino este tu hijo, que ha consumido tus bienes con ramera, has matado para él el becerro gordo.»

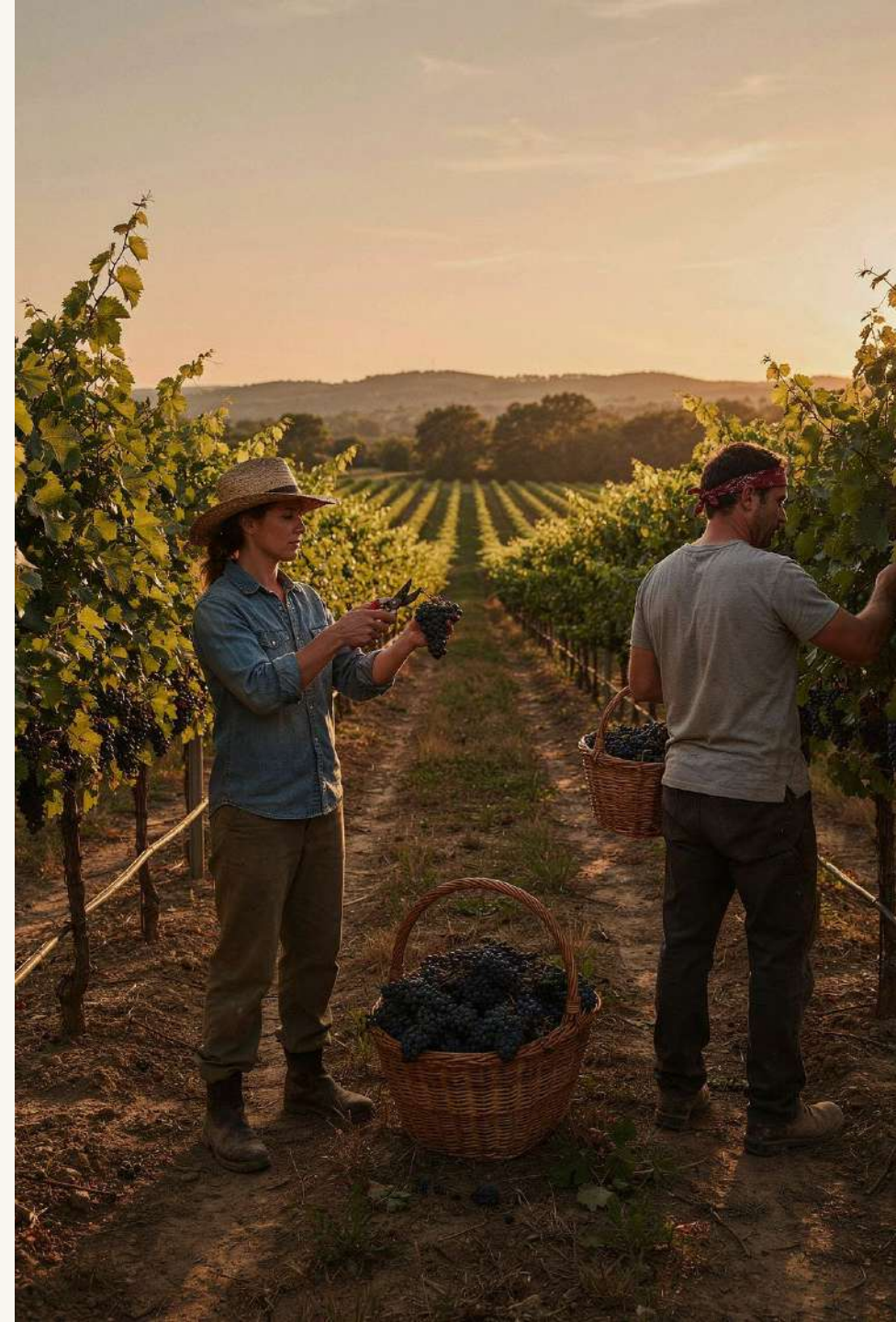
¿Por qué obedecía los mandamientos de su padre? No por amor — sino para ganarse su favor. Obras sin fe, sin amor del corazón.

FOSA DERECHA: LEGALISMO

Los obreros de la viña

Mateo 20: El dueño de la viña contrata obreros — a las 6, 9, 12, 15 y 17 horas. Al atardecer les paga a todos el mismo salario. Los que habían trabajado 12 horas murmuraron. Mateo 20, versículos 10–12:

„Al venir también los primeros, pensaron que habían de recibir más; pero también ellos recibieron cada uno un denario. Y al recibirlo, murmuraban contra el padre de familia, diciendo: Estos postreros sólo han trabajado una hora, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos soportado la carga y el calor del día.”



Los obreros de la viña

– La respuesta

«Él, respondiendo, dijo a uno de ellos: Amigo, no te hago agravio; ¿no conviniste conmigo en un denario? Toma lo que es tuyo, y vete; pero quiero dar a este postrero, como a ti. ¿No me es lícito hacer lo que quiero con lo mío? ¿O tienes tú envidia, porque yo soy bueno?»

Trabajar en la viña de Dios no merece más salvación para unos que para otros. Todos son salvos por la gracia de Dios — no por la cantidad de obras realizadas, ni por lo que han merecido.

La motivación de los fariseos

Mateo 6, versículos 1–2 y 5 – Jesús dice:

«Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos. Cuando, pues, des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres.»

«Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres.»

Los fariseos cumplían los mandamientos exteriormente para ser vistos por los hombres y para que Dios los salvara. Eso es legalismo.

Buenas obras – pero con el motivo correcto

Los fariseos

Querían que sus obras fueran vistas por los hombres – para cosechar gloria y merecer la salvación de Dios.

Jesús dice (Mateo 5,16)

„Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.”

La diferencia: los fariseos querían gloria para sí mismos. Jesús dice que nuestras obras deben ser vistas – para que los hombres **glorifiquen al Padre que está en los cielos**. Esa es la diferencia decisiva en la motivación.

Por fuera limpio, por dentro impuro

Mateo 23, versículos 25–28:

«¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticia. ¡Fariseo ciego! Limpia primero lo de dentro del vaso y del plato, para que también lo de fuera sea limpio. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. Así también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad.»

El problema de los fariseos: afirmaban guardar la ley de Dios, pero no tenían amor, ni fe, ni el motivo correcto.



El foso izquierdo: Antinomismo

Al otro lado del camino se encuentra el foso izquierdo: el **antinomismo**. Es la idea de que uno puede ser salvo sin necesidad de guardar los mandamientos.

Foso derecho

«Seré salvo por mis obras» – falta la motivación de la fe.

Foso izquierdo

«Seré salvo por gracia – mis obras no importan. La ley es innecesaria.»

Gálatas 2:16

Un versículo favorito de los antinomistas

«... sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado.»

Algunos cristianos concluyen: «¿Ves? No necesitas obras, porque el apóstol Pablo dice que no eres justificado por obras.» Pero debemos leer con cuidado lo que Pablo realmente dice: no afirma que las buenas obras sean innecesarias — afirma que no podemos *ser salvos* por medio de ellas.

FOSO IZQUIERDO: ANTINOMISMO

Gálatas 5,4 – Separados de Cristo

„De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído.”

Algunos dicen: „¿Ves? Pablo dice que no necesitamos buenas obras. Solo tenemos que creer en Jesús, solo tener fe — no se necesitan obras.” Pero no siguen leyendo en Gálatas 5. Porque inmediatamente después, Pablo habla del **fruto del Espíritu**. Estas no son obras que hacemos para Dios para que él nos salve — son obras que se realizan *después* de que Dios nos ha salvado. Son el fruto de la salvación.

El fruto del Espíritu

– Gálatas 5,16–21

«Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis. Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley. Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.»

El fruto del Espíritu

– Gálatas 5,22–26

«Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu. No nos hagamos vanagloriosos, irritándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.»

¿Apoyó el apóstol Pablo las buenas obras? ¿Apoyó el cumplimiento de la ley de Dios? **Sí** – pero como fruto de la salvación, no como causa de la salvación. Pablo es equilibrado en su teología.

Romanos 3,28 y 31 – Fe y Ley

«Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley.»

Algunos concluyen: «Ya no necesitamos la ley.» Pero no leen tres versículos más adelante:

«¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley.»

Pablo dice: No abolimos la ley mediante la fe – la **confirmamos**. Aunque no somos justificados por la ley, la confirmamos por medio de la fe.

Romanos 5,20 y 6,1–2

«Pero donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia»

Algunos dicen: «Donde hay mucho pecado, hay mucha gracia; entonces pequemos mucho para que haya más gracia.» Pablo sabía que este versículo sería mal usado. Por eso dice de inmediato en Romanos 6,1–2:

«¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?»

Romanos 6,14–16

– Bajo la gracia, no bajo la ley

«Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.»

Algunos dicen: «¿Lo ven? Estamos bajo la gracia, no bajo la ley.» Pero Pablo continúa de inmediato:

«¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera. ¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?»

Estar bajo la gracia no nos excusa para transgredir la santa ley de Dios.

Pablo siempre equilibra sus afirmaciones

→ Afirmación controvertida

Pablo hace una afirmación que aparentemente anula la ley.

→ Corrección inmediata

Inmediatamente después la equilibra: la gracia no significa pisotear la ley.

→ La conclusión de Pablo

Confirmamos la ley por la fe. Quien está bajo la gracia no vive en pecado.

Pablo sabía que habría personas que despreciarían la ley de Dios — que confesarían piedad, pero no se preocuparían por su vida. Eso significa que verdaderamente no tienen fe, ninguna motivación interior de amor.

FOSA IZQUIERDA: ANTINOMISMO

Tito 1:16

– Confesar y Negar

„Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan, siendo abominables y rebeldes, reprobados en cuanto a toda buena obra.”

¿Son estos cristianos? Sí — confiesan conocer a Dios. Pero con sus obras lo niegan. Pablo dice: Si confiesas a Jesús, tus obras deben demostrarlo. La confesión y el estilo de vida deben coincidir.

1 Juan 2,3–4

– ¿En qué lo conocemos?

«Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él;»

Este es el equilibrio correcto: hay un grupo que dice «Yo le conozco» – y no guarda sus mandamientos. Hay otros que guardan los mandamientos – pero no le conocen. La clave es: **conocerle y guardar sus mandamientos** – tener fe y confianza en él y guardar sus mandamientos.

Mateo 7,21–23 – «Señor, Señor»

«No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; **apartaos de mí, hacedores de maldad.**»

¿Cuál era su problema? Afirmaban seguir a Jesús, pero ¿qué hacían con la ley? Pisoteaban la santa ley de Dios. Con frecuencia se traduce como «hacedores de maldad», pero literalmente significa «los que practican la iniquidad» o «transgresores de la ley».



El equilibrio perfecto

Existe un equilibrio perfecto entre fe y obras, entre gracia y ley. Juan 15:8:

«En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos.»

¿Cómo demostramos que somos discípulos de Cristo? Llevando mucho fruto — no las obras de la carne, sino fruto. La fe y las obras son como dos caras de una moneda, como dos remos de un bote de remos. ¿Cuál remo es más importante? Ambos deben trabajar juntos.

Efesios 2:8–10

– Gracia, fe y buenas obras

«Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.»

Los versículos 8–9 dicen claramente: No podemos ser salvos por nuestras obras. Pero el versículo 10 — que la mayoría no lee — dice: Somos hechura suya, creados en Cristo Jesús **para buenas obras**. Dios espera buenas obras de aquellos que han sido creados de nuevo en Cristo Jesús.

Santiago 2,14–17 – La fe sin obras

«Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? **¿Podrá la fe salvarle?** Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma.»

En griego, Santiago pregunta: «¿Puede *esta clase* de fe — una fe sin valor — salvarle?» La fe y las obras son un paquete. No se puede tener una sin la otra.

Jacobo y Martín Lutero

El problema de Martín Lutero

Lutero luchaba contra la Iglesia Católica Romana, que enseñaba: las obras, las peregrinaciones y los méritos traen la salvación. Llamó a la Epístola de Jacobo «una epístola de paja» y hubiera preferido eliminarla de la Biblia.

Lo que Jacobo realmente dice

Santiago 2,18: «Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras.» ¿Cómo mostramos nuestra fe? Por medio de nuestras obras. La fe y las obras van juntas.

EL BALANCE: JACOBO

Santiago 2:19–20

– También los demonios creen

«Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan. ¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta?»

Si solo crees que Dios existe — eso es una fe superficial. ¿Cree el diablo que Dios existe? Sí — y además lo sabe con certeza. Eso no lo salva. Una fe que solo está en la mente no salva. Una fe genuina y salvadora transforma la vida y produce obras.

Abraham – Justificado por una fe que obra

«¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? ¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe fue perfeccionada por las obras? Y se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia, y fue llamado amigo de Dios. Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe.»

- Santiago 2,21-24

Santiago no dice que Abraham fue salvo por obras. Dice: Abraham fue justificado por una **fe que obra**. Las obras de Abraham demostraron que su fe era genuina.

Rahab – Justificada por una fe que obra

«¿Y de igual manera no fue justificada por las obras Rahab la ramera, cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino? Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta.»

¿Qué es más importante, el cuerpo o el aliento? Ninguno de los dos por sí solo forma a un ser humano vivo. De la misma manera, la fe y las obras deben **ir juntas** para tener una relación verdadera y viva con Dios.

Pablo y Santiago

– Sin contradicciones

Pablo lucha contra

El enemigo que dice: «Seré salvo por mis obras.»

Pablo responde: No – eres salvo por la fe.

Santiago lucha contra

El enemigo que dice: «No necesitamos obras.»

Santiago responde: Si tienes fe verdadera, producirás obras.

Pablo habla de la **raíz** de nuestra salvación. Santiago habla del **fruto** de nuestra salvación. Las obras para Pablo son obras muertas – acciones que alguien realiza para manipular a Dios, para salvarse a sí mismo. Las obras para Santiago son buenas obras – frutos genuinos de la fe que nacen de una relación con Jesucristo.

Gálatas 5,6 – Pablo confirma a Santiago

«porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor.»

¿Dice el apóstol Pablo que la fe debe obrar? Sí – debe obrar por medio del **amor**. La fe y las obras son como dos caras de una moneda. ¿Cuál de las dos es más importante? La fe y las obras son como los dos remos de un bote de remos:

- Solo el remo derecho (obras) → Vas en círculos hacia la izquierda
- Solo el remo izquierdo (fe sin obras) → Vas en círculos hacia la derecha
- Ambos remos juntos → Avanzas

La comprensión decisiva Las obras son la manifestación visible de la fe.

Y la fe es la motivación interior para las obras. No somos salvos por la fe sola. No somos salvos por las obras solas. No somos salvos por una combinación de fe más obras. **Somos salvos por una fe que obra.** Y una fe que obra es la única clase verdadera y genuina de fe.

«El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él»



Tito 2,11–14 – Lo que la gracia nos enseña

«Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.»

La gracia nos enseña algo sobre nuestro comportamiento. ¿Por qué nos redimió Jesús? Para que fuéramos **celosos de buenas obras**. Pablo tenía un concepto muy elevado de las buenas obras y del fruto del Espíritu.

Tito 3,5–8 – Salvados por misericordia, diligentes en buenas obras

«nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna. Palabra fiel es esta, y en estas cosas quiero que insistas con firmeza, para que los que creen en Dios procuren ocuparse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres.»

Una vez salvados — por misericordia, no por obras — seremos diligentes en **hacer buenas obras**. Ese es el balance de Pablo.

Jesús conoce tus obras

Es interesante observar: a cada una de las siete iglesias en Apocalipsis 2 y 3, Jesús no dice — con una o dos excepciones — «Yo conozco tu fe.» ¿Qué dice?

«Yo conozco tus
obras.»

Ese es el lenguaje de Jesús a sus iglesias. La fe y las obras son inseparables.

Mensajes Selectos, Tomo 1, Página 373

«Es esencial tener fe en Jesús y creer que eres salvo por medio de él. Pero hay peligro en la posición que muchos adoptan, de decir: "Soy salvo." Muchos han dicho: "Debes hacer buenas obras y vivirás." Pero aparte de Cristo, nadie puede hacer buenas obras. Muchos dicen hoy en día: "Solo cree y vive." Pero la fe y las obras van juntas. El creer y el hacer están entretnejidos el uno con el otro.»

Mensajes Selectos, Tomo 3, Página 172 – La Fe de Jesús

«El mensaje del tercer ángel es la proclamación de los mandamientos de Dios y la fe de Jesucristo. Los mandamientos de Dios han sido proclamados. Pero la fe de Jesucristo no ha sido proclamada por los adventistas del séptimo día como de igual importancia. La ley y el evangelio van de la mano.»

Luego pregunta: «¿Qué constituye la fe de Jesús que pertenece al mensaje del tercer ángel?» Y responde:

«Jesús se convierte en nuestro portador de pecados para poder ser nuestro Salvador que perdona los pecados. Fue tratado como nosotros merecemos. Vino a nuestro mundo y tomó nuestros pecados sobre sí, para que pudiéramos recibir su justicia. Y la fe en la capacidad de Cristo para salvarnos abundante, completa y totalmente, es la fe de Jesús.»

Por qué estas dos expresiones están juntas

«Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.» (Apocalipsis 14:12)

Guardar los mandamientos de Dios

Los mandamientos se guardan, no de manera legalista, sino desde una relación amorosa con Jesús. No porque se deba, para ser salvo.

Tener la fe de Jesús

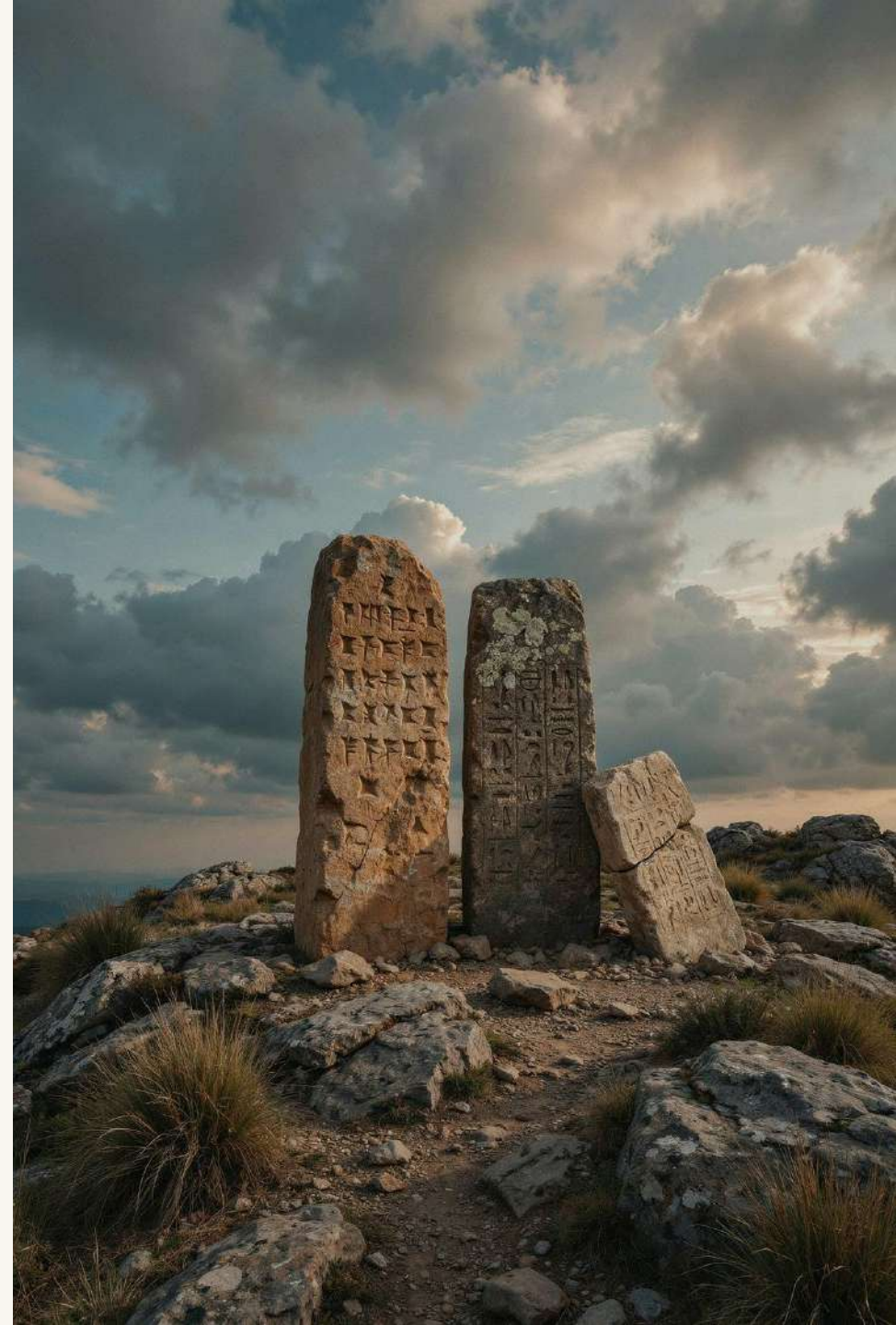
Recibir a Jesús como el que lleva nuestros pecados y como el Salvador que los perdona. Confiar en su capacidad de salvarnos completamente.

La única manera de guardar los mandamientos de Dios es a través de la fe de Jesús. Ni lo uno ni lo otro de forma aislada, sino **ambas cosas juntas**.

LOS DOS PACTOS

El antiguo pacto – Una promesa de la carne

Dios le dijo a Israel: Quiero hacer un pacto con vosotros. ¿Queréis oír mi voz y guardar mi pacto? Israel respondió: «Todo lo que Jehová ha dicho, haremos.» Esa fue una respuesta legalista – sus corazones no habían sido transformados. ¿Cuánto duró su promesa? Pocos días – luego adoraron el becerro de oro. Su corazón no había sido cambiado.



El nuevo pacto

– Jeremías 31,31–34

He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová. Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado.

Lo que cambia – y lo que no

Lo que NO cambia

La **ley en sí misma** permanece igual en ambos pactos. Los mandamientos no cambian.

Lo que CAMBIA

El **lugar** donde la ley es escrita. En el antiguo pacto: en tablas de piedra. En el nuevo pacto: en el corazón y la mente.

Israel dijo "Lo haremos" – pero no pudieron, porque no tenían fe, ni amor a Dios, su corazón no había sido transformado. Dios dice: Tomaré esa misma ley y la escribiré en tu corazón. Entonces me obedecerás – no porque debas hacerlo para ser salvo, sino porque me amas.

«Si me amáis, guardad mis mandamientos»

Esto es lo que Jesús quiso decir: si le amas, guardarás sus mandamientos. No por obligación, no para ser salvo, no para impresionar a las personas — sino porque el amor a Dios está en tu corazón y la ley fue escrita allí.

- ❏ La generación del tiempo del fin no guardará los mandamientos de forma legalista. Guardará el sábado porque tiene una relación de amor con Jesús, porque tiene fe en Jesús — en perfecto equilibrio.



Resumen – El equilibrio perfecto

No salvado solo por la fe

Una fe sin obras está muerta. El que dice «Yo le conozco» y no guarda sus mandamientos, es mentiroso.

No salvado solo por las obras

Guardar los mandamientos de manera externa, sin el impulso interior de la fe y el amor, no salva.

Salvado por una fe que obra

La fe es la raíz. Las obras son el fruto. Ambas juntas conforman la única relación verdadera y viva con Dios.

«Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.» – Apocalipsis 14:12



Oración Final

Dios quiere que guardemos los mandamientos y tengamos la fe de Jesús. La ley y el evangelio van de la mano. El evangelio significa que Jesús nos salva, aparte de las obras que nosotros hacemos. La ley significa guardar sus mandamientos como resultado de la salvación.

«Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.» –
Jeremías 31,33



**Folg uns
auf Telegram:**



@MARANATHATENERIFE

Déjate inspirar en el blog

**Impulsos, fechas y perspectivas
directamente desde la Finca**



**Maranatha
Tenerife**

maranatha.tf